



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

“Nunca enfermo y siempre vivo”. Análisis del campo del decir sobre el estado de salud de Hugo Chávez en los medios públicos venezolanos

Merlyn Orejuela

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 3, noviembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

“Nunca enfermo y siempre vivo”. Análisis del campo del decir sobre el estado de salud de Hugo Chávez en los medios públicos venezolanos

Merlyn Orejuela

<http://orcid.org/0000-0003-2244-5310>

thot55@gmail.com

Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/ Periodismo/ Medios
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Ciencias
Universidad Nacional de General Sarmiento
Argentina

Resumen

Esta investigación ofrece un adelanto de un trabajo más extenso todavía en elaboración, cuyo objetivo es el análisis del discurso de los medios privados y públicos venezolanos y argentinos sobre la salud/enfermedad, muerte y funerales del presidente Chávez. Como parte de ello, se adelanta el análisis sobre las nociones que sobre estas categorías construyeron, resignificaron y buscaron establecer dentro de su “campo del decir”, los medios públicos venezolanos cercanos al mandatario, en este caso Correo del Orinoco durante mayo, junio y julio de 2011. Para el desarrollo del trabajo se usaron los constructos teóricos de, entre muchos otros, Bourdieu (1995), Foucault (1968), Verdery (1999), Díaz (2002), Schindel (2003), Gayol (2010, 2012, 2013, 2015) y Sivak (2015). Los primeros hallazgos permiten perfilar contradicciones, ambigüedad y disyuntivas permanente sobre lo que “pasaba y lo que pasará”, aunque siempre con la noción de un “Chávez eterno” o “Chávez somos todos”, que en un punto ofrecía una suposición sobre el desenlace de su estado de salud que nunca fue del todo claro.

Palabras clave

Medios, discurso, enfermedad/salud, Chávez.

Introducción

¿Cómo decir lo indecible? ¿Cómo alegrarse por el mal ajeno? ¿Cómo llorar sin mostrar flaqueza? ¿Cómo morir, pero construir una idea de seguir vivo? Algunas de estas inquietudes motivan esta investigación donde se analiza el discurso impreso de uno de los diarios con mayor protagonismo político en Venezuela, el diario Correo de Orinoco, y las nociones surgidas en el campo del decir que se construyeron en torno al estado de salud/enfermedad de Hugo Chávez.

Los acontecimientos suscitados en torno a estas categorías de análisis sirven a modo de laboratorio, para observar y analizar a los actores que intervinieron durante el proceso. Al mismo tiempo, este estudio permite acercarse hacia los distintos modos a través de los cuales, dichos actores construyeron esta realidad, y cómo los conceptos de esta realidad (o realidades) se pretendieron instalar en la opinión pública.

En este sentido, los actores y sus definiciones son fundamentales a la hora de comprender la construcción social de los hechos desde la información publicada, y cómo estas construcciones fueron incorporadas por el saber compartido por la mayoría de la población.

Uno de los propósitos de este proceso fue interpretar aquello que circulaba sobre la enfermedad de Chávez, pero más allá de esto, analizar de manera pormenorizada el modelo de sociedad que se imaginaban o construían los medios a partir de la presunción primero, y luego la certeza de la falta absoluta del presidente. Después de avanzada la enfermedad, se puede analizar la forma en la que poco a poco se fue tejiendo entre líneas del discurso mediático, los modos a través de los cuales los actores iban fijando una posición desde su campo del decir, consecuente con sus proyecciones en el tiempo y su marco ideológico.

La hipótesis al respecto es que, pese al manejo de los detalles sobre el estado de salud del presidente, hubo información al alcance de los medios que fueron manejadas a discreción por los actores. Esto es, posiciones preestablecidas vinculadas a la ideología manifiesta a través de la línea editorial del medio. Esta situación generó disputas entre los actores, y conformaron un "campo de lo decible" con tensiones permanentes, ya con la certeza de que los actores, más allá del periodo político venezolano denominado "revolución bolivariana", tenían posiciones abiertamente definidas de adhesión o rechazo a este proceso político.

En este sentido, se busca analizar e interpretar las tensiones constantes entre la esfera pública y la esfera privada, en torno a la salud/enfermedad del presidente Chávez, tratando de responder entre otras, estas preguntas: ¿cómo fue presentado

el hecho?, ¿quiénes hablan y qué construyen?, ¿a cuál sociedad le están hablando?, ¿cómo se refieren a la enfermedad y cuáles fueron sus construcciones cotidianas en relación a ello?, ¿quiénes son los actores que la nombran?, ¿cómo son los modos de mencionarla? ¿qué y en qué forma era publicada la información referente al estado de salud del presidente?

Se comienza explicando la metodología que guía el estudio. La investigación es cualitativa y de naturaleza empírica. Forma parte de una investigación exploratoria y descriptiva, que utiliza los conocimientos de las ciencias sociales a través del campo de la sociología, la historia (historia reciente) y la comunicación social. Por la utilización de los conocimientos de varios campos del saber, es decir, enfoque multidisciplinario (síntesis creativa).

La técnica que mejor se adaptó a los objetivos planteados fue la observación. Se observó y analizó el discurso del medio. La observación se centró en los argumentos del medio, es decir, análisis argumentativo (representaciones del relato). La observación se realizará a través de la técnica del análisis argumental y crítico del discurso. La selección de esta técnica está sustentada en los argumentos teóricos de varios estudiosos.

Posteriormente, se ofrece una definición entre esfera pública y privada, para después pasar a comentar los detalles referidos a la enfermedad de Chávez. De esta forma se busca una comprensión sobre las operaciones sociales que contribuyen a la construcción colectiva de la enfermedad y, de forma más precisa, analizar las ausencias, presencias, datos ocultos o informaciones evidentes.

La investigación persigue entender el proceso de producción y la reproducción de mensajes, a partir de los cuales se afincaron las ideas concernientes al "fin de la era chavista" (dada la enfermedad de su líder) pero al mismo tiempo, revisar los esfuerzos de aquellos que, pese a la certeza de su cáncer, reforzaron la idea de la "inmortalidad" y continuidad del proceso.

En primera instancia se esboza brevemente la relación entre salud y enfermedad, con una postura que las analiza como posiciones antagonistas-complementarias. Se discute acerca de los paradigmas a través de los cuales se puede catalogar a una persona como "sana" o cuáles son las posturas para orientar una definición de su enfermedad (paradigma anatómico-biológico o no-normativista). También se hace referencia al cáncer, sus concepciones y representaciones sociales y las distintas ópticas para manejarlo desde el punto de vista social. Esta discusión se superpone a la situación de salud del para presidente venezolano, a través de aspectos puntuales o de forma transversal durante toda la investigación.

Después de analizar esto, el trabajo se centra en las nociones que presentó sobre la enfermedad del presidente Chávez este medio. Para ello se analizan: las voces

legitimadas por el diario para "decir", lo dicho por estas, las construcciones del medio a través de sus notas informativas y las proyecciones y construcciones explícitas o implícitas que se derivaron de este discurso y se ofrecen algunas consideraciones finales.

Antinomias salud/enfermedad: El paradigma que justifica "el no decir"

Parte de la condición de ser y existir es enfermar. La vulnerabilidad del ser humano es recordada desde el nacimiento. Vacunas, chequeos médicos mensuales, vitaminas, alimentación, protección de cuerpo y mente son algunos de las atenciones y cuidados dados junto con los afectos desde los primeros alientos. Todo ello como un rito sobreentendido para proteger el cuerpo y la mente de las inclemencias del entorno. De hecho, enfermar en muchos casos es necesario como única forma de adquirir la defensa que el organismo necesitará para prevenir embates peores a medida que se da el desarrollo.

Eso también incluye la supervisión constante de padres y madres que orbitan sobre sus pequeños o adolescentes para protegerlos de accidentes o males mayores, una tarea angustiosa y abnegada que casi dura toda la vida mientras los progenitores están con vida.

Pero si enfermarse es un hecho socialmente aceptado, también es cierto que es una penosa carga si se trata de una enfermedad incurable, que denote lento sufrir y un apaciguamiento de las capacidades físicas y mentales de quien la padece. Acá no solo se trata de cargar con el mal físico en sí, sino que además se trata de sortear la mirada condescendiente, la lastima de familiares y amigos, el disimulo de aquellos que dicen "estarás bien" pese a no saberlo con certeza o aun sabiendo que no hay marcha atrás hacia un desenlace mortal.

En una sociedad que privilegia la juventud, la estética, el vigor, la fuerza y la salud, enfermarse siempre es una incomodidad. Desde aquel fuerte resfrío que no permite salir de casa, hasta aquella enfermedad que se convierte en un estigma para quien la sufre, ya sea por sus impactos sobre el aspecto de las personas, o porque se traducen en una sentencia de muerte que manifestándose o no abiertamente, va en contra del ideal de vida sana, plena y feliz.

Esto tiene más impacto social si se trata de personas jóvenes, puesto que son las consideradas sanas, fuertes y llenas de energía por naturaleza. Se podría decir que la enfermedad siempre será incómoda, pero el inconsciente colectivo la "acepta" más fácilmente si se trata de adultos mayores, pues la relación entre la edad y los "males del cuerpo" son comunes.

Estar sano, fuerte y vigoroso para vivir el día a día ya es una presión para el común de la gente. Pero esto se convierte en un asunto de mayor relevancia para quienes asumen cargos de notoriedad pública. La presidencia de una república es un cargo de elección popular en general, pero más allá es el máximo símbolo del poder. Las analogías que se hacen del presidente o presidenta "llevando las riendas" de la nación, no son ajenas a la idea de un gladiador, un corredor o un jinete que tiene la responsabilidad de llevar a buen destino una encomienda o un grupo de individuos. Tanto es así, que las presidencias tienen equipos médicos que de manera constante están atendiendo la salud presidencial. La persona que encabeza el poder máximo representa la fuerza de un país, el brío de pueblo y la energía necesaria para "sacarlo adelante". ¿Podría una persona enferma de gravedad seguir llevando el curso de una nación? Podría hacerlo, pero ¿por cuánto tiempo?

Además del país, las consecuencias de su mal se extienden más allá en el marco de sistemas políticos personalistas, como es la tradición republicana en Venezuela. La relación de la enfermedad con "los males de la república" son asociaciones comunes. Los parangones entre los males del regente y los de su pueblo resultan en formas fáciles de entender el rumbo que está tomando o tomará un país. Cuando Chávez enfermó de cáncer mucho se tardó en anunciar el mal que realmente lo aquejaba. Nunca se sabrá si desde muy temprano cuando empezaron a presentarse las primeras flaquezas, el presidente lo supo y no lo dijo. Quienes lo adversan aseguran que siempre lo supo. El caso es que mucho antes de que fuera confirmado públicamente el diagnóstico por el propio presidente, muchos actores políticos (principalmente los medios claro está) comenzaron a especular con la idea de que el presidente tenía "algo más" que una simple afección en la rodilla. El cáncer es una de las enfermedades más típicas de la humanidad. No es nueva su aparición, pero si hay algo de certeza en esta enfermedad es que no se las tiene. Pese a los avances, adelantos y tratamientos y hasta cierta aceptación social, es una enfermedad misteriosa. Adquirida, prevalente, hereditaria, por el contexto, la comida o los hábitos, son muchas las causas que se estudian al respecto, pero no se tienen certezas. Hay algo misterioso en esta enfermedad común que la hace aún más penosa:

Las enfermedades de este tipo son, por definición, misteriosas. Porque mientras no se comprendieron las causas de la tuberculosis y las atenciones médicas fueron tan ineficaces, esta enfermedad se presentaba como el robo insidioso e implacable de una vida. Ahora es el cáncer la enfermedad que entra sin llamar, la enfermedad vivida como invasión despiadada y secreta, papel que hará hasta el día en que se

aclare su etiología y su tratamiento sea tan eficaz como ha llegado a serlo el de la tuberculosis (Susan Sontag, 1977: 1).

Sontag (1977) hace paralelismo entre la palabra cáncer y un ave de rapiña. La idea de una enfermedad como algo condenatorio y avasallante, como una sentencia de muerte segura, viene dada con la carga de la "desmoralización" que acompañará al paciente y a sus afectos al momento de enterarse del cáncer. Esto lleva incluso al punto de no nombrarse o de usar eufemismos para referirse a ella. Pero esto es, ante todo, producto de que socialmente el cáncer es sinónimo de muerte. Pero la muerte podría ser por la ausencia de salud o la consecuencia de una enfermedad. Esta relación dicotómica recuerda la construcción de la moral judeocristiana entre el bien y el mal. Lo bueno es gozar de buena salud, lo malo es estar enfermo. En esta relación antagónica entre una y otra (la salud y enfermedad) sus definiciones dependerán del paradigma a través del cual se les mire. La representación de la enfermedad tendrá una incidencia determinada en la adaptación y la proyección que de esta se haga ante sí misma la persona y también hacia los demás:

(...) la relación entre salud y enfermedad puede ser entendida desde una perspectiva agonal; es decir, como una relación en la que ambos conceptos se encuentran en un estado de pugna. Independientemente de las múltiples maneras que existen para definir estos términos, la mayoría de las teorías en este respecto entienden la relación entre salud y enfermedad como y a partir de una oposición (Diana Aurenque, 2018: 244).

Aurenque (2018) explica las posiciones a través de las cuales suele ser concebida la salud. Una visión normativista donde debe ser dada una evaluación integral y holística del ser humano, y una visión naturalista con un enfoque más anatómico-biológico (Ídem). Este dato no es menor, puesto que la visión normativista fue la que imperó en las distintas fases de la enfermedad del presidente, donde los juicios de valor solaparon los partes médicos (cuando los hubo). "De acuerdo con los normativistas, para determinar el estado de salud de una persona no es suficiente dar con datos cuantitativos o estadísticos, sino que esto requiere de un diagnóstico holístico" (2018: 245-246)

La representación de su propia enfermedad por parte de Chávez y su círculo más cercano de colaboradores, no podría ser de otra forma. La carencia de un parte médico riguroso o la exactitud de datos no podría configurar la idea de un presidente en ejercicio. Dado que la posición naturalista refiere a la enfermedad

como la ausencia de enfermedad "la enfermedad es constatada como un obstáculo e impedimento del funcionamiento típico y normal del organismo" (Ídem).

Entendido de esta manera, comprender cómo enfocaba el presidente Chávez su enfermedad y sus implicancias, explica en parte la forma como habló (o no) acerca de la misma. Y también esto sirve para entender por qué los actores políticos que lo adversaban reclamaban datos y exactitudes acerca de las condiciones físicas y psíquicas del mandatario, pues no es un dato menor que la incapacidad mental o física es una de las causantes de remoción del cargo, tal y como lo contempla la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, en adelante):

Serán faltas absolutas del presidente o presidenta de la República: su muerte, su renuncia, o su destitución decretada por sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, su incapacidad física o mental permanente certificada por una junta médica designada por el Tribunal Supremo de Justicia y con la aprobación de la Asamblea Nacional, el abandono del cargo, declarado como tal por la Asamblea Nacional, así como la renovación popular de su mandato (CRBV, 1999, Artículo 233).

Desde este punto de vista, y sabiendo que la enfermedad significaba una oportunidad para sus adversarios políticos, el presidente no dio mayores detalles sobre la misma y, al mismo tiempo, reflejó una "lucha, batalla y superación" paulatina del cáncer como formas de demostrar su "fuerza", la cual era el vigor de su proyecto político, una revolución que, aunque contaba con respaldo popular, finalmente tiene una cara visible, un solo hombre a la cabeza que lleva sus riendas: Hugo Chávez Frías. "La relación entre salud y enfermedad representa justamente una relación de lucha constante, entre dos estados opuestos que parecen impensables en propiedad sin la mutua referencia" (Aurenque, 2018: 249).

Por otro lado, la oposición se encontraba también con una oportunidad para lograr lo que no había podido hacer por vías legales o no: sacar a Chávez del medio y retomar el poder político. No obstante, el aprovechamiento de esta aparente oportunidad no es simple y entra en contradicción con el imaginario colectivo que, con simpatías o no por el mandatario, muestra prudencia (salvo contadas excepciones) reserva y respeto ante la situación de salud de Chávez, quien finalmente se muestra como un ser humano, vulnerable, falible, frágil y decaído. Entonces, aprovechar la oportunidad sí, pero cómo sin ir en contra del imaginario de valores cristianos que domina gran parte de la sociedad.

Es en este punto donde vale la pena diferenciar entre las distintas corrientes que construyeron "decires" dentro del campo de lo decible¹, siempre en constante tensión con las esferas íntimas y privadas.

Las nociones sobre la enfermedad: tensiones entre lo público y lo íntimo

La enfermedad de Hugo Chávez adquirió desde un primer momento notoriedad y trascendencia social. Tratándose de un hombre público, que además mantuvo una gran proyección mediática, es esperable que existiera un interés por los detalles de su vida personal. Como indica Antoine Prost (1991), la vida de los hombres con notorios siempre ha atraído y fascinado al público.

Los medios demostraron la avidez del público por conocer la situación de salud del mandatario venezolano, en principio por constituir un tema de interés humano que seduce a la audiencia por lo que representaba la figura de Chávez. Asimismo, los detalles sobre la salud del líder se manejaron de acuerdo a las posiciones políticas preexistentes de los actores involucrados en el conflicto político venezolano. Como se sabe, los medios de comunicación se convirtieron en protagonistas de la disputa por el poder entre chavismo y oposición.

Esta necesidad de saber/conocer/entender la situación por la cual atravesaba el para entonces presidente, siempre llevó a un intento por saberlo todo acerca del él, y su cuadro médico agudizó ese constante proceso indagatorio sobre su figura, quizás un proceso en parangón al indicado por Jürgen Habermas (2004) cuando se refiere a un público que busca entendimiento e ilustración "en el marco del razonamiento público de personas privadas dialogantes" (2004: 81).

En las relaciones entre los flujos que se dan dentro de las esferas, surge al mismo tiempo una necesidad de saber del otro y también de sí mismo. La notoriedad pública que da un cargo político y más aún, una personalidad carismática (como el caso objeto de estudio) ejerce una particular presión de escrutinio constante, deseado o no: "El interés psicológico crece desde el comienzo en la doble relación consigo mismo y con los otros: la autoobservación entra en una conexión en parte curiosa, en parte empática con las conmociones anímicas del otro Yo" (2004: 86). Este "experimento de la subjetividad descubierta" en el marco de las relaciones, es un ejemplo de cómo la autoobservación y el escrutinio sobre Chávez, fueron deviniendo en una situación desde lo correctamente decible de su estado de salud, y lo que no debería o podría decirse.

Habermas (2004) explica la situación cuando analiza lo que significó la trascendencia de la carta, desde lo íntimo hasta lo público, es decir, su paso como materia prima de diarios y luego de literatura para proyectar los devenires íntimos de la burguesía, en parte ficciones y en parte realidades. El paso de lo "íntimo" hacia la esfera pública cruza una frontera delgada hacia la "indiscreción": "Las

relaciones entre autor, obra y público cambian: llegan a convertirse en interrelaciones íntimas de las personas privadas psicológicamente interesadas en lo 'humano', en el autoconocimiento, así como en la compenetración" (2004: 87).

Los medios como actores políticos

La recuperación de los datos hemerográficos sirve, entre otras cosas, para dejar en evidencia pistas, nociones, ideas y estratagemas que muestran y ayudan a comprender el verdadero tenor de los momentos históricos. Los diarios recogen datos de la realidad, una realidad configurada o reconfigurada de acuerdo con un hábitus que denota las estructuras estructurantes que pueden (o no) servir de lectura para entender momentos de la historia reciente con mayor exactitud (Bourdieu, 2002)².

Recrear la memoria colectiva de un hecho de impacto social, deja al descubierto una tarea de gran envergadura pues es, al mismo tiempo, un esfuerzo por entender al otro en sus creencias y constructos. Es decir, comprender al actor social como sujeto activo "individual", pero al mismo tiempo anexado a una identidad grupal que lo hace responder a un sentido de pertenencia, más allá de que ello se corresponda con sus condiciones materiales o inmateriales.

¿Cómo dan cabida a estas y otras versiones los medios de comunicación y, en particular, los periódicos? Como actores sociales, los medios también asumen una postura ante un momento histórico. Están presionados al responder ideológicamente a un grupo de pertenencia, al tiempo que buscan/temen ganar o perder audiencias ante los pasos asumidos para recopilar intencionalmente tales o cuales versiones de los hechos y cómo mostrarlas. Esto "lejos de reflejar transparentemente un objeto preexistente, nítido y homogéneo, se traducen en una reelaboración discursiva cuyo efecto de memoria establece un puente entre el pasado y la actualidad" (Ana Montero 2013: 283).

Por esta razón, la postura del medio y las formas a través de las cuales les da nombre a los hechos que suceden, son elementales para entender la situación. Cómo referirse al hecho, qué dicen o dejan de decir, y cómo le dan cabida dentro de su estructura periodística a la versión del "otro" con la que pueden coincidir o no, sobre todo con relación a un hecho de la historia reciente³.

Los medios median en efecto, pero la mediación no es el producto de un hecho abstracto. La intencionalidad de la construcción narrativa no pasa solo por el hecho de que son compiladores de oficio de textos que buscan influir, se relaciona directamente con la certeza de que el medio es un actor, con intenciones, deseos y búsqueda de constante de persuasión. Como tal, el medio se relaciona, desde

distintas áreas con otros actores de la vida política, social o económica del contexto donde se desenvuelve. "La concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto interacción con otros actores sociales" (Héctor Borrat, 1989: 9).

Este actor político, de primer orden y en disputa concreta y constante con los demás actores, deja pistas en su relato diario sobre las pautas que sigue para influir en los sistemas en los que habita. Esas formas pueden ser solapadas o abiertas. La ideología del medio está en constante desarrollo desde la elección de los hechos sobre los cuales se arma su temario diario, hasta aquellos que deja por fuera de sus intereses.

Está claro que su capacidad de influencia está dada por inversiones desde lo material, hasta aquellas estrategias que apuntan directamente al posicionamiento de ideas. El discurso, como materia prima de su composición, es el material de primer orden para analizar la intencionalidad del mensaje, pero también para determinar aquellos intentos que ejercen otros actores por influir al medio:

El periódico influye así sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce influencia, es objeto de la influencia de otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son titulares del poder político (1989: 10).

Dentro de su discurso polifónico, se distingue entonces aspectos recurrentes con los que en la propia jerga del medio se denomina "acontecer diario". Las presiones sobre mantener informada a la audiencia van desde varias aristas, una de ellas son las construcciones en torno a los aspectos vinculados al ámbito de lo privado dentro de los actores.

Si bien es cierto que, parte de ese discurso apunta a la vida íntima de los actores en cualquiera de esos temarios. Hay aspectos vinculados con la vida privada de personas públicamente expuestas, que, independientemente del tipo de tratamiento, son manejados de manera "parcial o tentativa, aun cuando el periódico no dé cuenta explícita de ellas o quiera mantenerlas en secreto" (1989: 11).

Las actuaciones del poder político para romper con el silencio, aclarar más datos sobre una situación en apariencia íntima del representante del ejecutivo nacional máximo, denota una respuesta a los impulsos sociales del conglomerado en general, y de cómo son interpelados por las personas en particular desde la palestra pública (principalmente aquellos con influencia en el posicionamiento de ideas a través del aparataje de los medios de comunicación).

Las personas que preguntan qué está pasando, interpelan al actor que se resguarda bajo la esfera íntima, pero que suele hacer de esta parte de su vida pública para conectar con sus seguidores y acrecentar el sentido de pertenencia del grupo fidelizando y, al mismo tiempo, persiguiendo más adhesiones. Por otro lado, los silencios también podrían responder al deseo de parte la sociedad por, paradójicamente, no saber más de lo que socialmente se podría hablar "en público" de un acontecimiento "privado" (penosa enfermedad o muerte inminente):

Por consiguiente, las intervenciones del poder público en el tráfico de las personas privadas transmiten impulsos que directamente proceden de la esfera de estas. El intervencionismo viene a ser una traducción político de los conflictos de interés que pueden ya seguir desarrollándose en el marco de la esfera privada (Habermas, 2004: 173).

La construcción del campo del decir sobre la salud/enfermedad sobre Hugo Chávez en el Correo del Orinoco

El Correo del Orinoco fungió como actor dentro del conflicto de poder entablado entre chavismo y oposición y en ese sentido actuaron de acuerdo con los intereses políticos de su empresa editora. Por un lado, Correo del Orinoco, como periódico gubernamental, le dio cabida a las voces y opiniones de las figuras del chavismo. Este periódico surgió como una idea del propio Chávez, con el objeto de crear medios impresos que contrarrestaran a los medios privados, los cuales en su mayoría eran contrarios al gobierno. Debe su nombre a la publicación que fundó el libertador Simón Bolívar en 1828 a objeto de difundir sus proclamas y hacer llamados al pueblo y al Ejército popular que lo acompañaba en la gesta independentista.

La mayoría de los medios privados o independientes durante la era chavista, actuaron políticamente a favor de los factores o partidos de oposición. La oposición al gobierno, conformada por partidos tradicionales y por partidos nuevos tributarios de éstos, era manejada o estaba en sintonía con los sectores que anteriormente tuvieron el control del Estado en la era puntofijista. En general, se trataba de los sectores de la élite y económicamente poderosos, predominantemente empresarios, que se beneficiaron con las políticas de los gobiernos anteriores al chavismo. Por esta razón, el chavismo dio impulso a medios públicos que contrarrestaran las agendas construidas mayoritariamente en contra de la llamada revolución bolivariana.

El 9 de mayo del 2011 comenzó la construcción de todo lo relacionado a la enfermedad del presidente cuando éste tuvo que suspender una gira internacional

que lo llevaría a Brasil, Ecuador y otros países debido a "un problema en su rodilla" (Correo del Orinoco, 10/05/2011 "Chávez pospuso por razones de salud su gira por Brasil, Ecuador y Cuba"). A principios del mes de junio, Chávez retoma la visita que tenía prevista a estos tres países. Sostuvo encuentros reseñados por Correo del Orinoco con los mandatarios de esas naciones y en las gráficas que se hacen públicas, luce con un bastón debido a que aún se encontraba afectado por dolores en la rodilla izquierda.

Pocos días después, el 10 de junio, el canciller de la república, Nicolás Maduro, informó al país que el presidente había sido operado de urgencia en La Habana, Cuba, por un absceso pélvico. El funcionario detalló que, tras sufrir una dolencia, se ameritó de manera inmediata un procedimiento quirúrgico correctivo. En el sucinto mensaje indicó que Chávez se encontraba iniciando un proceso de recuperación en compañía de familiares y parte del equipo de gobierno (Correo del Orinoco, "El presidente Chávez fue operado en La Habana", 12/06/2011, "Carola Chávez: 'el comandante' Chávez 'está como una pepa', 12/06/2011).

Posterior a este mensaje, los voceros gubernamentales y miembros del Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), el partido de gobierno, aseveraron que el Presidente estaba en franca recuperación y volvería pronto al país. Desde las tribunas de la oposición, se sugería una situación de salud mucho más grave a la informada por el gobierno (Correo del Orinoco, "El presidente Chávez no pierde sus competencias por estar fuera del país", 15/06/2011).

El 16 de julio se anuncia al país que Chávez debía regresar a Cuba para continuar la segunda fase de su tratamiento médico. El mandatario formalmente solicitó permiso a la Asamblea Nacional para ausentarse del país a fin de iniciar el tratamiento de quimioterapia. En ese momento afirmó haber hecho un "esfuerzo colosal" para estar en el país en las celebraciones del Bicentenario. Reconoció la complejidad y lentitud de su recuperación. Esta segunda etapa de tratamiento "comenzará con la aplicación de quimioterapia, ya planificada científicamente al detalle. Estoy seguro de que esta segunda etapa contribuirá a seguir por el camino de la recuperación de la salud" (Correo del Orinoco, "Chávez: Estamos seguros de que saldremos de esta también", 16/07/2011).

Después de esa alocución, los medios públicos difundieron fotografías de Chávez para demostrar que el líder político estaba recuperándose físicamente. En la primera imagen que se da a conocer, figura junto a Fidel y Raúl Castro, en una visita que ambos le hicieron al centro hospitalario en el que se encontraba cumpliendo el postoperatorio (Correo del Orinoco, "Chávez recalca que está recuperando fortaleza física, intelectual y moral", 02/07/2011, "Chávez se recupera", 04/07/2011).

Pocos días después, los medios públicos muestran fotografías de Chávez caminando junto a Maduro y otros miembros del gobierno. Estas caminatas formaban parte del tratamiento médico a favor de su recuperación física. Por esos días también se difundieron gráficas en las que el presidente se encontraba en compañía de sus dos hijas mayores, Rosa Virginia y María Gabriela. Todas estas imágenes reflejaban o intentaban demostrar su recuperación (Correo del Orinoco, "Divulgan nuevas imágenes del Jefe de Estado, 03/07/2011).

A los factores políticos en disputa con el gobierno les favoreció esta discusión, a los fines de instalar en el público la idea de que era necesario juramentar al vicepresidente de la república, Elías Jaua Milano, frente a la ausencia temporal del presidente (Correo del Orinoco, "Jaua confirmó que el presidente está al mando del Gobierno, 02/07/2011). Mientras ese debate se sucedía, desde el chavismo no se ofrecían mayores detalles sobre la salud de Chávez, salvo llamados a la unidad popular, mensajes de optimismo de parte de algunos voceros gubernamentales y las fotografías mencionadas anteriormente⁴.

En ese sentido, poner en tela de juicio las informaciones suministradas por los voceros gubernamentales y por el propio Chávez es uno de los ejes principales sobre los cuales gira la acción de este actor en el marco de la salud y posterior muerte de Chávez. Al poner en cuestión la verdad gubernamental, se permite poner públicamente en discusión "otras verdades" y diversos escenarios.

Las principales nociones que se desprenden del análisis del campo del decir del diario Correo del Orinoco son:

- "Chávez sigue siendo el presidente": Desde los medios públicos se ratificó al presidente como "un presidente en plenas funciones", para tratar de posicionar un marco de encuadre alternativo al que simbólicamente construyeron los medios privados para apartar de la presidencia del país a Chávez. Se insistió en estas informaciones en que el presidente cumple todas sus atribuciones, que lo peor de la enfermedad ya pasó y que regresará al país en los próximos días.
- "Pueblo y PSUV unidos y solidarios": Posterior a la partida de Chávez, los voceros diariamente ofrecían partes sobre la salud del mandatario. En medio de la convalecencia del presidente, se sucedieron las elecciones para gobernadores el 17 de diciembre de 2012. Era la primera vez que Hugo Chávez estaba ausente en un proceso electoral desde que había llegado al poder en 1998. En efecto, el triunfo del chavismo en la mayoría de las

gubernaciones en ese momento demostró la adhesión popular hacia el proyecto político bolivariano más allá de la presencia física del líder.

Esto contrastaba con la idea de un PSUV desunido. Correo del Orinoco reitera que hay plena unidad en la cúpula y las bases del partido. Además, este encuadre busca movilizar a las personas en las calles para que manifiesten su solidaridad con el Presidente.

- “Campaña electoral”: Los medios públicos construyen la idea de que el presidente sigue en campaña y será reelegido. Se insta a la militancia partidista a mantener las acciones de calle con miras a la campaña de octubre y garantizar la reelección del presidente.

Consideraciones finales

Los medios públicos no contribuyeron con la presentación de una realidad “real”, puesto que el tema central del estado de salud fue desplazado por marcos que le restaban importancia e insistían en mostrar una realidad inalterada.

Chávez comienza pasos simbólicos hacia una nueva dinámica que por momentos hace desaparecer cualquier duda sobre su recuperación. El optimismo, la fuerza y una acción discursiva más positiva con relación al devenir del país en general, forman parte ahora de cada una de sus intervenciones. A esto se le sumó una renovación en su imagen, el rojo, negro y verde militar característicos de sus vestimentas diarias, ahora es matizados con tonos pastel, claros y vistosos. La enfermedad pasó a ser oportunidad puesto que, en un sentido, los usos discursivos de la misma por parte del mandatario la convirtieron en “otra lucha que ganaba el presidente”. El cáncer, estigma que se oculta, no se menciona, se disimula o que despierta lástima, es ahora el oponente más visible que “está siendo derrotado por Chávez”. De esta manera no solo lucha contra “los enemigos internos, la derecha apátrida, el imperialismo norteamericano que amenaza constantemente la estabilidad y soberanía de la nación”, sino que ahora “está venciendo” una de las enfermedades más detestables de la humanidad.

La estrategia de nombrar su enfermedad, reírse de sus secuelas, burlarse de la pérdida de pelo, hinchazón de su cuerpo, el dolor, la palidez de su rostro y otros efectos secundarios, fue una de las acciones características. En las postrimerías de julio del 2011, Chávez aseguraba que su proyecto no terminaría en el “2021 sino en el 2031” y que “a sus 57 años cumplía la mitad de su vida porque apenas estaba comenzando a vivir”.

Por otro lado, la configuración de un presidente que al estilo fénix se levanta para "seguir luchando" y "encabezando la revolución", llegó a contraponer otros sentidos, donde incluso fue puesta de manifiesto la solidaridad, el respeto y los buenos augurios de sus contrincantes políticos.

La idea de opacidad de la información estuvo presente durante el periodo analizado. El presidente reconoció que hubo "silencio" el cual corrigió cuando él mismo asumió la vocería de su estado de salud. La justificación fue razones "políticas, geopolíticas y de seguridad nacional".

También hubo un reclamo por la "intimidad del paciente". Cuando Chávez dice "dejen quieto mi cáncer" está pidiendo que no indaguen más, que es su problema y pide respeto por su condición de enfermo. Esta tensión entre las consignas de quienes por un lado exigían "respeto" (esto es, no hablar de un tema comprometedor para la dignidad y la imagen del presidente) y aquellos quienes reclamaban "transparencia" o "detalles" a través de todas las vías posibles (presión parlamentaria, mediática, social, entre otras) para que se "dijera la verdad".

El optimismo exacerbado, la confianza excesiva, la vaguedad, la negación y hasta la contradicción de quienes, desde el chavismo y sus partidos y movimientos periféricos referían a las circunstancias, eran evidentes. Estas afirmaciones dejaron profundos vacíos y efectos rebote dentro de la construcción de un líder "completamente recuperado".

Paradójicamente, la "ayuda" que posiblemente estos voceros pretendieron dar a Chávez y sus partidarios, terminó por coadyuvar a la construcción de significados completamente contrarios a los que pronunciaban o inferían. Estos discursos, de hecho, fueron materia prima para "contradecir" el discurso sobre la desaparición del cáncer.

Acá el contexto en el cual se desarrollaron los hechos no es aislado y es condicionante principal de la situación. Las elecciones presidenciales de 2012 estaban en puertas. Chávez sabía que no sólo estaba en juego su vida, sino la continuidad de su presidencia y el porvenir de su proyecto político. Todas las encuestas, tanto las de oposición como las del chavismo, las nacionales o las internacionales lo daban como el candidato seguro a la reelección, y aunque la oposición haya mejorado en cuando a nivel de aceptación y personas que aseguraban que votarían por un eventual candidato de unidad opositora, lo cierto es que si Chávez se presentaba era improbable que obtuvieran una victoria, caso contrario ocurriría si Chávez no hubiese sido el candidato, ya sea por su enfermedad o por su muerte.

La noción sobre la salud y la enfermedad del presidente Chávez ponen a la luz la intencionalidad de un discurso entretejido con la clara motivación de debilitar la

imagen del mandatario. Por otro lado, esta construcción de significantes no hubiera sido posible sin que, paradójicamente, el propio mandatario y sus allegados hayan facilitado este campo del decir desde la opacidad.

La destreza de Chávez quebró por momentos los espacios, lugares y vocerías que intentaron indirectamente debilitar la imagen del presidente a través del cáncer. Al hacerlo su bandera, "mirarlo a la cara", decirlo al país, detallar sus secuelas, mostrarlas y burlarse de ellas, hizo desaparecer "el monstruo del cáncer" que algunos pretendieron usar como arma política.

Con esta maniobra Chávez permitió que ese mismo cáncer fuera plataforma de unificación y complemento a sus dotes como líder político de peso en un país que había cambiado, con consecuencias deseadas o no para quienes le seguían o quienes lo adversaban.

Bibliografía

- Abreu, Carlos (1989). Evolución de la fotografía periodística en Venezuela. Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social (UCV). Caracas.
- Adrian, Thays (2013). Divide y vencerás: la antonimia como estrategia ideológica de polarización en el discurso de Hugo Chávez Frías. Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso. Volumen 13. Número 1. pp. 1-21.
- Aurenque, Diana (2018). "El hombre como 'el animal enfermo': sobre el significado de salud y enfermedad en la antropología de Nietzsche. Revista Valenciana, estudio de filosofía y letras Nº 21. pp. 235-256.
- Bourdieu, Pierre. (2002). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Editorial Taurus. México.
- Borrat, Héctor (1989). El periódico, actor político. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Delgado-Flores, Carlos (2009). Miguel Otero Silva, periodista. Revista Venezolana de Comunicación Nº 145. Centro Gumilla. pp. 108-111. Caracas.
- Fontcuberta, Mar de (1993). La noticia. Pistas para percibir el mundo. Barcelona: Paidós.
- Fontcuberta, Mar de; Borrat, Héctor (2006). Periódicos: Sistemas complejos, narradores en interacción. Buenos Aires: La Crujía.
- Franco, Marina; Levín, Florencia (2007). El pasado reciente en clave historiográfica. Disponible en:
<http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2013/2013%20CAPACITACION%20PRSENCIAL%20FRANCO%20LEVIN.pdf> [Consulta: 15/10/18].

Habermas, Jürgen (2004). Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Martini, Stella (2000). Periodismo, noticia y noticiabilidad. Colombia: Grupo editorial Norma.

Montero, Ana Soledad (2013) ¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista. Buenos Aires: Prometeo.

Morin, Violette, (1974). Tratamiento periodístico de la información. Barcelona: Editorial A.T.E.

Prost, Antoine (1991). Historia de la vida privada. Vol. 9. Buenos Aires: Taurus.

Serrano, Manuel (1986). La producción social en comunicación. Madrid: Alianza Universidad Textos.

Sierra Bravo, Restituto (1979). Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios. Madrid: Paraninfo.

Sontang, Susan (1977). La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. Titivillus.

Van Dijk, Teun (2003). El discurso como estructura y proceso. Barcelona: Gedisa.

Uharte, Miguel (2008). "Venezuela: Del ajuste neoliberal a la promesa del 'Socialismo del Siglo XXI'". Revista Historia Actual On Line. Num. 16. pp. 127-147.

Notas

¹ Desde el espacio de la sociología se toman en cuenta los postulados de Pierre Bourdieu (1995) y su noción de campo para entender las relaciones que entran en juego en el terreno de posesión y producción en medios.

² Se entiende el habitus como una serie de estructuras que actúan como ejes estructurantes (con o sin pretensión de serlo) de la organización social de una clase en particular. El habitus unifica y genera prácticas que un grupo comparte. Estos principios o formas de estructuras/estructurantes regulan las condiciones de existencia (Bourdieu, 2002).

³ Este hecho se refiere a un tema de historia reciente, o lo que Marina Franco y Florencia Levín (2008) llaman "pasado cercano" o "pasado abierto". Se trata de hechos próximos de un pasado inconcluso "donde se tejen tramas de lo público con lo más íntimo" (2008 p. 1).

⁴ En algunos periodos desde la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad hasta el anuncio, no hubo un vocero oficial (más allá del propio Chávez) que explicara al país lo que estaba ocurriendo, razón por la cual, muchos medios llenaron el vacío de la información real con marcos de interpretación que no se ajustaron a la realidad. De cualquier manera, cuando el propio presidente asume la vocería sobre su estado de salud, los medios siguen recurriendo a fuentes de tercera mano para explicar la situación, lo que demuestra que se prefiere la interpretación de la realidad construida a la versión oficial de los hechos.